

## El movimiento social afrodescendiente en el sistema político ecuatoriano

JOHN ANTÓN SÁNCHEZ

En Ecuador los afroecuatorianos<sup>1</sup> constituyen un movimiento social<sup>2</sup>. Este movimiento puede ser entendido desde la Teoría de la Movilización de Recursos como la expresión de organizaciones profesionales que representan una colectividad social y demandan a nombre de ella una serie de reivindicaciones por el cambio social. Es decir, el Movimiento Social Afroecuatoriano podría comprenderse como una red de asociaciones de grupos que persiguiendo intereses particulares y valiéndose de la politización de su identidad realizan acciones colectivas y son capaces de conseguir cosas concretas del Estado o de las Instituciones.

Mi percepción hipotética del movimiento social afroecuatoriano no se resume en comprenderlo como una red de organizaciones o grupos de interés, tal vez corporativizados. Para mí entender un movimiento social constituye un agente de cambio social, que interpela las estructuras y es capaz de transformar la cultura política de una comunidad o una nación. Y aquí nos aproximamos a la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Fenómenos como el proceso organizativo afroecuatoriano, mediante acciones colectivas sostenidas en el tiempo, puede traspasar el escenario coyuntural de la protesta y la

---

<sup>1</sup> Según censo 2010, en Ecuador hay 14.483.499 personas. La composición étnica de este conjunto corresponde a: 71,9% mestizos, 7,4% montubios, 7,2% afroecuatorianos, 7% indígenas. Hoy en Ecuador los afrodescendientes son 1.042.812 personas. Hace 10 años apenas sumaban 604.009 ciudadanos, es decir el 4,9% de los ecuatorianos.

<sup>2</sup> La tesis de que el proceso organizativo ecuatoriano constituye un movimiento social la defiendo en mi más reciente publicación: Cfr. (Antón Sánchez, 2011a).

demanda puntual y lograr definirse dentro de un escenario más complejo de cambio social. Y este interés de cambio por parte de actores organizados es un factor clave en mi comprensión del fenómeno. Es-timo que cuando el pueblo afroecuatoriano<sup>3</sup> y sus organizaciones se plantean una lucha frontal contra el racismo, mayor inclusión en el espacio democrático, construcción de una nación multiétnica y pluri-cultural, estamos siendo testigo de un movimiento que debe leerse más allá de la visión corporativista que ve en el proceso organizativo grupos de interés agenciados por el establecimiento. Los objetivos que se plantea el movimiento afroecuatoriano deben leerse críticamente dentro de lo que Arturo Escobar (2002) denomina el modernidades alternativas<sup>4</sup>, lo mismo que Agustín Lao (2007) comprende como la expresión de grupos subalternos que se proponen dar giros descoloniales y anti hegemónicos<sup>5</sup>.

Partiendo de mi experiencia en el conocimiento del proceso organizativo, analizo el movimiento social afroecuatoriano desde dos perspectivas metodológicas - conceptuales: a) el análisis sincrónico y diacrónico, y b) el análisis microestructural y macroestructural de los movimientos sociales. Tanto la teoría de movilización de recursos como la teoría de los nuevos movimientos sociales hacen énfasis en cada

---

<sup>3</sup> Sobre la noción de «Pueblo» en los Afroecuatorianos, como categoría jurídica y cultural: Cfr. (Antón Sánchez, 2011b).

<sup>4</sup> El concepto de Modernidad Alternativa es utilizado por Arturo Escobar para determinar las respuestas culturales que los grupos sociales subalternizados le dan a los procesos de globalización desarrollados dentro de la modernidad europeizante, la cual no alcanza a dialogar con las distintas visiones que conforman el Tercer Mundo. Tomando el caso de los afrodescendientes del Pacífico, Escobar desarrolla su concepto de Modernidad Alternativa, como las construcciones epistémicas y gnoseológicas que las comunidades desde sus ríos, esteros, bosques y mar hacen de su mundo de la vida, el cual permite subsistir localmente en medio de la hegemonía global capitalista y aculturizante. Cfr. (Escobar, Grueso y Rosero, 2001-2002).

<sup>5</sup> Agustín Lao Montes, analiza los movimientos sociales afrodescendientes como parte de una corriente mundial contra hegemónica posicionada en contestación de la jerarquía dominante del 'sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial' (Grosfoguel, 2005) y no sólo del 'sistema-mundo capitalista' La referencia a «giro descolonial» es desarrollada por el intelectual portorriqueño Nelson Maldonado-Torres (2006). Tal categoría se asocia a la 'descolonización', utilizada por las ciencias sociales de finales del siglo XX.

uno de los aspectos, aunque tomando uno más que otros. Cuando hablo del análisis sincrónico me refiero a la necesidad de precisar la expresión coyuntural del fenómeno. Se trata de tomarle una fotografía conceptual al contexto en que se mueven las organizaciones y los actores sociales. Y tomar esta fotografía del momento actual implica descomponer los aspectos microestructurales que caracterizan al movimiento afroecuatoriano: los grupos, recursos, oportunidades políticas, discursos, manifestaciones espontáneas, demandas, protestas, cálculos racionales, tácticas de interpelación. Se trata de comprender desde una lectura directa del contexto actual (sincrónica) cómo es la realidad de la dinámica específica de cada grupo o red que compone en movimiento (micro). Cuando hablo del análisis diacrónico, comprendo al movimiento afroecuatoriano como un proceso de larga duración. Un fenómeno irregular, no lineal, que se compone de lo que Tilly y Tarrow denominan como varios ciclos de protesta, con rupturas y continuidades, con repertorios heterogéneos de acción colectiva. De modo que es necesario revisar diacrónicamente la permanencia del movimiento social afroecuatoriano en el tiempo. Esto plantea el reto de no sesgar al fenómeno dentro de las camisas de fuerza que imponen algunas corrientes teóricas al tratar de leer a los movimientos como nuevos o como viejos. Pues tal como los afirma Peter Wade (2000) en el caso del movimiento afrodescendiente este tiene tanto lo uno como lo otro. Pues si bien el movimiento social afrodescendiente explotó en América desde los años 40 y 60 con su bandera de lucha contra la discriminación, los mismos afrodescendientes desde la esclavitud se han movilizado para la búsqueda de su libertad. La lectura diacrónica nos obliga al análisis macro estructural. Esto tiene que ver con que la acción colectiva afroecuatoriana se desarrolla en medio de los procesos de cambio social que el movimiento afrodescendiente viene haciendo en su conjunto en América Latina. Me refiero al impulso que coordinadamente en el plano transnacional varias organizaciones afrodescendientes de países como Colombia, Perú, Brasil, Uruguay, Argentina y Venezuela se proponen dentro de las perspectivas de construir identidades colectivas, promover procesos de etnicidad, reivindicar nuevos modelos de nación, democracia, ciudadanía y derechos. Nos adentramos a lo que Paul Giroy denomina el proyecto del Atlán-

tico Negro, es decir la propuesta de modernidad alternativa que la diáspora africana se propone construir en el planeta (Escobar, 2002).

### **Perspectiva analítica para el estudio del movimiento social afrodescendiente**

El interés de estudiar los movimientos sociales desde la sociología se fortaleció desde la década de los años 60s del siglo pasado. La intensidad de fenómenos de movilización de masas y el surgimiento de acciones colectivas novedosas por actores sociales que antes no habían irrumpido en la esfera pública llamó la atención de centenares de investigadores. De acuerdo con Cohen (1985) en este escenario renovador de las ciencias sociales se radicalizan dos formas de interpretación de los Movimientos Sociales (MS). En los Estados Unidos se privilegia el enfoque estratégico de los actores y en Europa se distingue el carácter identitario de los actores en la acción. En Estados Unidos se consolida la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) con los trabajos de Anthony Oberschall, John Mc Carthy y Mayer Zald. Más adelante surge Sydney Tarrow y Charles Tilly quienes profundizan y renuevan el enfoque. Por su parte en Europa se consolida el paradigma de los «Nuevos Movimientos Sociales» con Alain Touraine, Claus Offe, Francisco Alberoni y Alberto Melucci. Estos autores centran su atención en los conflictos y cambios culturales y macroestructurales de las sociedades modernas, los cuales dan lugar a la formación de nuevas identidades que se expresan en lo que se denomina «Nuevos Movimientos Sociales»

Mientras en los Estados Unidos el análisis de los MS se centra en los elementos microestructurales (organización, recursos, oportunidades políticas), en el proceso político y en la acción colectiva los cuales facilitan la movilización, en Europa el enfoque analítico es diferente. Aquí el énfasis son los aspectos macro estructurales, en especial aquellos que tienen que ver con el cambio social y los procesos de construcción de identidades colectivas. Estos dos factores son los que en últimas motivan al actor para emprender la acción, más allá de los cálculos racionales de costos y beneficios defendidos por la TMR.

Pero si bien estas corrientes son claves para la comprensión epistemológica de nuestro fenómeno, es importante precisar que la categoría «movimiento social» caracteriza procesos sociales distintos de aquellos que se ajustaban al clásico concepto marxista de «luchas de clases». De este modo un movimiento social no se resume en una organización, ni una protesta, ni un programa definido. Incluso un movimiento social puede implicar modos de comportamiento, maneras de pensar, de relación entre actores que proponen acciones concretas de cambio. Un movimiento social puede o no ser expresiones de acciones colectivas contundentes (manifestaciones, protestas, paros, revueltas, tomas, levantamientos, derrocamientos), o alcanzaría varios actores (organizaciones, instituciones, sectores sociales, activistas, líderes carismáticos), y a su vez tener catalizadores (organizaciones no gubernamentales, la prensa, las iglesias). Pero siempre su acción se orientaría en transformaciones o de cambio social. De modo que al intentar definir un movimiento social habría que buscar una característica clave: el interés de cambio que unos actores proponen en su contexto social. Por ejemplo, ideas de luchas por la libertad, la igualdad o la erradicación del racismo enarboladas por un grupo social determinado y que expresan intento de transformación del orden estatuido podrían tener aromas de movimiento social. Pues tal como lo determina el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1989): los movimientos sociales alimentan la esperanza de progreso real de las comunidades. Son en realidad la posibilidad de estatuir un nuevo orden social.

Sin embargo, para que la sociología pueda construir adecuadamente la categoría de «Movimiento Social» (MS) es necesaria una lectura en doble perspectiva: los fenómenos del cambio y de la acción que agencian los actores sociales. Así mismo el análisis de tales procesos transformadores de la sociedad debe verse desde situaciones diacrónicas y sincrónicas. La perspectiva diacrónica entiende al MS como un proceso de carácter no programático, lineal y uniforme. Más bien es un fenómeno no regular que se desenvuelve en un período de larga duración, o en varios ciclos de protesta o de acción social, tal como lo plantean autores como S. Tarrow o C. Tilly. Comprender al MS como un proceso implica que posea etapas, las cuales tienen extensión pro-

pia y estructura particular. Se trata de una periodización de rupturas y continuidades, de singularidades en sus partes y con ritmos propios. La segunda perspectiva analítica de un movimiento social sería su carácter sincrónico. Es decir la expresión coyuntural de una colectividad social en movimiento, o la acción colectiva en sí. Se trata del retrato en el tiempo presente y en el espacio actual de las formas de acción, de las oportunidades políticas, de las estrategias y del entorno social en que los actores se mueven. En definitiva, es el análisis del contexto del MS en sus dimensiones simbólicas, culturales, políticas, económicas y globales.

Ahora bien, además de la perspectiva analítica diacrónica y sincrónica, los MS deben ser comprendidos en dos características adicionales: los aspectos micro y macros. Lo micro encierra la vida cotidiana de un MS, es el contexto coyuntural en que los actores movilizadas se encuentran. Aquí observamos manifestaciones espontáneas que van desde la protesta, hasta levantamientos. El nivel macro encierra el paso de una reivindicación concreta a un cambio social. Así terminan proponiendo factores que incitan a la toma de medidas que conduzcan a una nueva cultura política, a una acción de cambio a las estructuras sociales. Se pasa así de lo micro a lo macro, de la protesta callejera a la propuesta, se rompe la perspectiva coyuntural y local. Además se establecen canales de doble vía, uno hacia abajo que mira reivindicaciones puntuales de derechos sociales y otro hacia arriba que pretende la transformación de la sociedad. Esta precisión de lo micro y de lo macro en los movimientos sociales es clave para entender la dinámica de los nuevos movimientos sociales en América Latina. De acuerdo con Arturo Escobar (1998), estos no solo se concretan en el escenario de las demandas locales y particulares, o demandas de políticas culturales, sino que tales acciones de manera estructural buscan subvertir el sistema imperante, pretendiendo en últimas transformar la cultura política en que la sociedad se envuelve. Visto así las cosas, los Movimientos Sociales en América Latina se sitúan en un doble contexto de acción. Por un lado el contexto político y socioeconómico que envuelve a los ciudadanos y los obliga a un nuevo tipo de relación con el Estado, definiéndose así una esfera micro que responde a las identidades e intereses particulares de cada grupo social o de

cada actor. Por otro lado, dichos actores desde sus propios contextos ejecutan luchas por la instauración un nuevo sistema político y de prácticas económicas, sociales y culturales en sus Estados nacionales. Aquí, tal como lo establece Charles Tilly (1998) el papel de los MS es el de una especie de agente mediador de sociedades en conflicto. Ellos, además de expandir sus fronteras institucionales y nuevos ejercicios democráticos, presionan por cambiar el sentido tradicional de las nociones de ciudadanía, representación política, participación y democracia. En América Latina, por ejemplo, los MS ponen en marcha su política cultural, tanto por los denominados *viejos movimientos* (aquellos convencionales urbanos, populares, campesinos) como por los *nuevos* (compuestos por actores indígenas, étnicos, homosexuales, ecologistas, de derechos humanos, afroamericanos, católicos de base, etc.). Se trata de actores colectivos que al movilizarse asumen como estrategia de lucha incidir en las políticas culturales, las cuales las hacen en pos de democratizar la sociedad y de redefinir los límites del sistema político.

### **La literatura sobre el movimiento afrodescendiente en Ecuador**

El movimiento afrodescendiente en Ecuador no podría estudiarse por fuera del marco del análisis del fenómeno afrodescendiente en América Latina. Los estudios sobre el fenómeno afrodescendiente en América logró sus primeros avances a mediados de los años 20 al 40 del Siglo XX. Estudiosos como Merville Herskovitz, Fernando Ortiz, Gilberto Freyre, Nina Rodríguez fueron los pioneros. Más tarde durante los 50, 60 y 70 los estudios sobre las culturas negras en América toman fuerza con Sydney Mintz, Richard Price, Roger Bastides, Nina S. de Friedeman, Rogelio Velásquez, entre otros tantos. A mediados de los años 80s, aparecen enfoques que rompen los esencialismos étnicos y culturales y se proponen nuevos paradigmas de investigación que apuntan a los estudios de las identidades afroamericanas como procesos de construcción históricas producidos en contextos e interacciones específicas. Para los años 90s, las investigaciones sobre el fenómeno afrodescendiente pone énfasis en los temas sobre identi-

dades culturales, políticas de la etnicidad y procesos organizativos. Los estudios toman fuerza, sobre todo en Colombia y Brasil. La razón no podría ser otra que la visibilidad que los mismos afrodescendientes lograron en la esfera pública.

Peter Wade (2000), da cuenta de este fenómeno de madurez política de los afrodescendientes y los relaciona como parte característica de los movimientos sociales que emergen en la región desde los años 70. Desde esta perspectiva se interpreta al movimiento afro latinoamericano como nuevas formas de acción colectiva que tratan de alejarse de las viejas demandas de clase de sectores sindicalistas, campesinos y obreros. Estos nuevos movimientos buscan mayores espacios donde lo político se defina como un escenario de disputa de las identidades ciudadanas. De acuerdo con Wade, se busca afirmar el derecho al espacio cultural para la identidad (2000: 116), las cuales desde la perspectiva de Escobar (2002) surgen en medio de momentos críticos de la modernidad en América Latina, y en momentos en que los modelos neoliberales de desarrollo son fuertemente cuestionados, dados sus efectos negativos en poblaciones que no logran opciones de progreso y bienestar.

Desde estos modelos de análisis en los últimos 20 años surgen abundantes los estudios sobre el movimiento afrodescendiente en América Latina. La literatura principal se encuentra en Brasil<sup>6</sup> y Colombia<sup>7</sup>. La mayoría de estas reflexiones hacen énfasis en la importan-

---

<sup>6</sup> En Brasil los primeros trabajos hacen énfasis en los movimientos culturales y religiosos que luego constituyen la semilla de los procesos organizativos. En esta corriente sobresalen los trabajos de Leila González (1980), Oliveira e Oliveira (1974, 1977), Beatriz do Nascimento (1976), Cardoso (1978), José Rufino Do Santos (1985), Damasceno, Giacomini y Santos (1988), Salvador Jonathan Silva (1988), Ana Maria Morales (1988), E. Dagnino (2001), Olivia María Gómez (2001). Otros enfoques más contemporáneos son los de: Agier y Carvalho (1992 y 1994), Gomes da Cunha (2001), Guimares (2002), Hanchard (2001) y Livio Sansone (2004). Estos autores recorren la trayectoria del movimiento afrobrasileño determinando con precisión las influencias recibidas desde la izquierda, los obreros y el movimiento negro de Estados Unidos. Se da una perspectiva histórica y compleja de un fenómeno que comienza muy tempranamente desde los años 30 del siglo XX.

<sup>7</sup> En Colombia los estudios sobre el movimiento afrodescendiente han tenido un buen desarrollo, sobre todo desde los años 90 del siglo XX cuando el proceso de la ley 70 de 1993, o ley de comunidades negras, desencadena toda una fortaleza política de la ciudadanía y las organizaciones afrocolombianas. Encontramos así una extensa bibliografía la



cia que poseen las organizaciones políticas afrodescendientes en América Latina, y según sus planteamientos, el principal problema que abordan tiene que ver con los mecanismos de inclusión social, la participación política, el fortalecimiento de espacios democráticos, el combate a la pobreza, la desigualdad social y la implementación de instrumentos jurídicos y políticas públicas a favor de sus comunidades.

En cuanto a los estudios sobre el proceso organizativo afroecuatoriano, habría que anotar que si bien el debate sobre la etnicidad, las políticas sobre la identidad y las movilizaciones sociales en Ecuador han tenido notable importancia, al menos desde la perspectiva indígena, el tema afroecuatoriano ha sido relativamente descuidado por parte de las ciencias sociales. Para comienzo de los años 80 el investigador afropanameño Gerardo Maloney realiza sus estudios de maestría en FLACSO Ecuador y se dedica con profundidad al estudio del movimiento negro en Ecuador. En 1983 presenta su tesis de maestría titulada «El Negro en Ecuador: raza y clase, el caso de la provincia de Esmeraldas», donde hace un análisis marxista de los procesos de movilización de estas comunidades desde comienzos de siglo XX. El autor describe de forma sistemática las distintas épocas y coyunturas que han motivado la organización, la movilización y la lucha de los afroecuatorianos. Maloney analiza la problemática afroecuatoriana desde la perspectiva de raza y clase, dos variables que de manera independiente han afectado los procesos de construcción ciudadana, de identidad y de desarrollo social de estas comunidades. De acuerdo con sus planteamientos, un primer escenario de la problemática afroecuatoriana tenía que ver con la consideración negativa que las mismas ciencias sociales le han dado al tema. Afirma que «el tema del negro ha sido tratado bajo una tendencia ideológico política de exclusión sistemática (...) de las bases y contenidos de la nación» (1983: 12) Situación que de manera significativa ha limitado su presencia o su desarrollo con intereses específicos en el interior de la sociedad.

---

cual es analizada por Eduardo Restrepo (2005) precisando de manera específica sobre los estudios de: Alfonso Cassiani (1999), Libia Grueso, Carlos Rosero y Arturo Escobar (1998), Mauricio Pardo (1996, 1997, 2001), William Villa (1998) y Peter Wade (1992, 1995).

Luego de la tesis de Maloney a comienzo de los 80 el tema del movimiento afroecuatoriano en Ecuador apenas fue retomado hasta finales de la década de los 90. De 1996 a 2002 aparecen en el escenario académico ensayos y artículos que dan cuenta del fenómeno: Tamayo (1996), Whitten y Quiroga (1998), Renán Tadeo (1998), Halpern y Twine (2000), Michael Hansdelman (2001), De la Torre (2002, 2003, 2004), Pablo Minda (1996 y 2002) y Walsh y García (2002). Estos estudios le dan un énfasis regional y local al proceso organizativo antes que aportar una dimensión nacional como movimiento. Se reflexiona sobre experiencias particulares desde el Valle del Chota (provincias de Imbabura y Carchi), el Norte de Esmeraldas, la ciudad de Quito y de la Provincia de Sucumbíos. Dejando de lado una perspectiva integral nacional y articuladora con el movimiento negro continental contra el racismo, característico de la diáspora africana en las Américas.

Una de las reflexiones más tempranas sobre el movimiento afroecuatoriano la hace Tamayo en 1996. El autor advierte sobre la heterogeneidad, dinámica y el propio ritmo de las organizaciones. Precisa antecedentes republicanos de las luchas de los afroecuatorianos tanto por su libertad como por su ciudadanía. Y contextualiza la lucha de los afroecuatorianos como minoría cultural discriminada y racializada en el Ecuador. El enfoque de Tamayo es interesante en cuanto facilita elementos para comprender el proceso organizativo como un *proceso de larga duración*. Sobre todo que presenta una cronología de acciones colectivas y formas de organización ciudadana como la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota (FETRAVACH), quien desde 1976 *luchan para conseguir tierra para trabajar y contra las instituciones religiosas que quieren servirse de los campesinos para enriquecerse*. En efecto, en los años 60 y 70 el tema de clase y su reivindicación por la tierra y su estrecha relación con la discriminación constituyó un eje vital en la lucha de los afroecuatorianos en las zonas rurales. Para el caso del Norte de Esmeraldas, tanto Minda (2002) como Whitten y Quiroga (1998), Halpern y Twine (2000) y Hansdelman (2001), ubican las motivaciones del proceso organizativo afroecuatoriano no solo desde la problemática de la tierra y el deterioro ambiental en los asentamientos, sino que además le agregan un com-

ponente adicional: la identidad cultural, la ancestralidad de la tierra y los derechos de autonomía comunitaria sobre la misma. Desde los años 90 en la zona norte de la provincia de Esmeraldas, en especial desde el Cantón de San Lorenzo, se gesta un proceso organizativo que genera un discurso reivindicatorio de la identidad étnica, donde el interés principal es la politización de la cultura y a través de ella lograr un reconocimiento institucional como pueblo afroecuatoriano. Para ello se acude a la memoria histórica, a la resignificación de los símbolos de la cultura ancestral (como los palenques y los cimarrones). Y se propone un proyecto organizativo basado en la conquista del territorio, la recuperación de las prácticas ancestrales de producción y en la estructuración de una Gran Comarca Territorial. Tanto para Halpern y Twine (2000) como para Haldelsman (2001) la propuesta de las organizaciones del Norte de Esmeraldas de crear una Comarca Afroecuatoriana, constituía un creativo proyecto político de resistencia cultural, de reconocimiento a sus territorios ancestrales y de posibilidad de aplicar un modelo de desarrollo alternativo.

Por su parte Carlos de la Torre (2002) y Renán Tadeo (1999) observan cómo ha evolucionado el proceso organizativo de los afroecuatorianos en Quito. El estudio de Tadeo es importante en tanto describe como se han desarrollado las movilizaciones sociales afrodescendientes en el Ecuador, particularmente en Pichincha, desde 1980. Otro es el enfoque de Carlos de la Torre al analizar el movimiento afrodescendiente en Ecuador. El autor señala la manera como las organizaciones de base indígenas y afroecuatorianas se estructuran y fortalecen gracias a las coyunturas de los procesos de transición democrática, a factores institucionales y distintas ofertas económicas que ofrecen tanto el Estado como las agencias multinacionales. De la Torre centra su estudio a partir de la Teoría de Movilización de Recursos, y considera que la movilización étnica, estimulada por las ofertas institucionales, terminan asumiendo prácticas y retóricas corporativistas. Esto por cuanto el *corporativismo* en Ecuador corresponde a una vieja práctica de los sectores subalternos para incorporarse en las dinámicas estatales, a fin de beneficiarse de prebendas, consultorías y empleos.

Nuestro análisis sobre el movimiento social afroecuatoriano podría tomar algunos de los aspectos anteriores. Pero de todas formas

no dejan de ser problemáticos dada la naturaleza y heterogeneidades que caracterizan nuestro fenómeno de estudio. Peter Wade (2000), por ejemplo, analiza que aunque el movimiento afroecuatoriano podría ajustarse al contexto de los *nuevos movimientos sociales*, que explotan con fuerza en América Latina desde los años 60 del siglo XX, éstos no son tan nuevos (2000: 116). Más bien su acción en el espacio público deviene incluso desde principios de siglo XX cuando emergen los grupos sociales defensores de los derechos civiles y políticos y en contra de la discriminación racial y el racismo. La mejor experiencia se tiene en Estados Unidos y Brasil. De la misma forma, consideramos que la naturaleza del movimiento afroecuatoriano exige leerse desde un período de larga duración, incluso muy articulado con las movilizaciones que los esclavos y libres realizaron en pos de la conquista de sus derechos de igualdad y ciudadanía que el mismo liberalismo sembró en la región desde finales del siglo XIX. Dentro de este contexto, Wade estima que el movimiento afrodescendiente sólo podría ser *nuevo* en la medida en que surge para revitalizar una agenda política muy distinta de las clásicas reivindicaciones obreras y campesinas. Agenda construida alrededor de la identidad étnica y racial, la lucha contra el racismo, la discriminación y la desigualdad económica, elementos que operan como obstáculos para el ejercicio ciudadano. Una agenda donde los afrodescendientes, como parte de la sociedad civil, buscan incidir en la esfera política procurando mayor participación en el escenario democrático. De acuerdo con Wade, gracias a la acción del movimiento afrodescendiente en el escenario democrático latinoamericano temas como la identidad, la raza y la etnicidad han tomado relevancia política. Por medio de dichos temas se enfatizan demandas por mayores espacios políticos, los cuales son definidos como escenario de disputa de las identidades ciudadanas. Y este es justamente nuestro punto de partida para el análisis del movimiento afrodescendiente en Ecuador. Un movimiento que, según Jesús García (2001), lucha por la ciudadanía y la conquista de espacios en las esferas políticas, sociales y jurídicas de las sociedades latinoamericanas, generando así incidencia en los procesos de modernización de las naciones y los Estados.

## **El movimiento social afroecuatoriano hoy**

Cuando se habla de movimiento social afroecuatoriano hacemos referencia a un sector de la afroecuatorianidad, que envuelto en la dinámica global afrodiáspórica, luchan contra el racismo, la discriminación y la pobreza de los afrodescendientes. Desde una visión amplia, hoy en día el movimiento social afroecuatoriano está compuesto por redes de organizaciones sociales, grupos culturales, asociaciones de campesinos, líderes, personalidades, intelectuales, aliados, e incluso entidades e instituciones. Todos estos actores tienen una agenda común: reivindicar la afrodescendencia y luchar contra el racismo que los oprime.

Estableciendo un marco más específico, el movimiento social sería lo que actualmente se conoce como «proceso organizativo», es decir, el conjunto de organizaciones y personas cuya temática exclusiva es la reivindicación de los derechos de los afrodescendientes, de modo que su agenda política, sus reivindicaciones y acciones colectivas siempre apelan al Estado como el garante de los derechos humanos de los afroecuatorianos. Un Estado al cual se le ve como el adversario político responsable e incapaz de garantizar la ciudadanía a los afrodescendientes, dado el fenómeno de racismo estructural.

Nuestro argumento es que el movimiento social no es emergente ni está en proceso de gestación. Más bien todo lo contrario, tiene un desenvolvimiento de larga duración, que va desde las luchas cimarronas por la libertad, hasta las movilizaciones contemporáneas contra el racismo y la contra la pobreza. El alcance de la libertad, la ciudadanía y la igualdad de derechos ha sido la agenda política que ha movilizó a la diáspora africana en el mundo desde el siglo XV. Así el movimiento social afrodescendiente ha pasado por varios repertorios históricos señalados por grandes coyunturas mundiales de tipo geopolítico: la esclavitud, el colonialismo, el racismo institucional, la segregación, el apartheid y la servidumbre.

### **Antecedentes contemporáneos del movimiento social afroecuatoriano**

Haciendo un corte sincrónico, la dinámica política del proceso organizativo afroecuatoriano se va gestando, toma fuerza y se mantiene desde los años 70s. Quizá fueron varios los escenarios que posibilitaron este florecimiento y necesidad de movilización afroecuatoriana: En primer lugar debe señalarse el contexto geopolítico que envolvió al Ecuador luego del retorno de la democracia en los años 70s y que generó condiciones de apertura social por parte del sistema y del régimen político que se inauguraba. Otro factor importante tiene que ver con los procesos de migración campo ciudad, auspiciados por el boom petrolero y la creciente modernización urbana que desde Quito y Guayaquil ofrecía alternativas económicas a los campesinos empobrecidos, entre ellos los afroecuatorianos.

Pero sin lugar a dudas, tres hechos internos de la propia dinámica afrodescendiente posibilitaron que emergiera la semilla del movimiento social afroecuatoriano: a) Los tres primeros congresos regionales de las Américas Negras (Cali, 1978, Panamá, 1981 y Sao Pablo, 1984), los cuales suscitaron una ola regional de organizaciones nacionales pro-derechos y antirracismo afrodescendiente; b) Las migraciones campo ciudad no solo se dieron por sectores campesinos, sino por jóvenes estudiantes e intelectuales afroecuatorianos que ven en Quito y Guayaquil la oportunidad de abrirse espacios académicos y político; c) el papel definitivo de la Iglesia Católica, en especial la orden de los Combonianos que asumen la Pastoral Afroecuatoriana y deciden impulsar grupos eclesiales de base tomando como punto de partida las directrices pastorales del Vaticano II y la Teología de la Liberación.

En medio del contexto geopolítico global, nacional y de la propia afrodescendencia, a finales de 1970 brotan las semillas del proceso organizativo contemporáneo afroecuatoriano. En 1979 Juan García y Oscar Chalá, junto con otros líderes, crean el Centro de Estudios Afroecuatorianos con sede en Quito y otras ciudades del país. Luego en 1983 nace en el Valle del Chota el Centro de Investigaciones Familia Negra CIFANE, cuyo líder es José Chalá. Para entonces en Guayaquil el intelectual afroesmeraldeño Nelson Estupiñán Bass había fun-

dado en Guayaquil la Revista Meridiano Negro, la cual solo tuvo dos números.

A comienzo de los años 80s, la Iglesia Católica establece la Pastoral Afroecuatoriana, y desde allí impulsa el Centro Cultural Afroecuatorianos, el cual fue fundado por el Padre Rafael Savoia. Paralelo al Centro, que funciona aun, los combonianos crean el Movimiento Afroecuatoriano Conciencia MAEC, que operó como una especie de semillero para la formación de jóvenes afroecuatorianos y quienes muchos de ellos hoy ostentan el liderazgo del proceso organizativo. Durante los años 90s ocurre una verdadera explosión de organizaciones y liderazgos afroecuatorianos. Fue la década donde se trató de jalonar procesos de unidad nacional de las organizaciones. Así mismo se dieron las primeras acciones colectivas con resultados concretos en términos de reivindicación de derechos. De la misma manera el Estado comienza a aplicar medidas institucionales para atender los reclamos afroecuatorianos. Durante los 90s se fortalecen procesos regionales de organizaciones afroecuatorianas. En Guayaquil sobresale la organización de Junior León con la Asociación de Negros del Ecuador ASONE, y mucho más tarde el Proceso Afroamérica XXI. Por su parte, en el Norte de Esmeraldas aparece el Consejo Regional de Palenques, más tarde Comarca Afroecuatorianas del Norte de Esmeraldas CANE. En Imbabura y Carchi se crea la FECONIC. En Pichincha nace la FOGNEP. Ya a finales de los años 90s se consolidan intentos de agrupar las organizaciones afroecuatorianas en un solo espacio de coordinación. En 1997 se lleva a cabo el Primer Congreso Nacional Afroecuatoriano, y de esa experiencia nace la organización central llamada Confederación Nacional Afroecuatoriana CNA. De la misma manera las mujeres afroecuatorianas realizan su primer congreso unitario y fundan la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras – CONAMUNE–.

En suma, los años 90s fueron fructíferos para la movilización social afroecuatoriana. En esta década se consolidan procesos organizativos regionales y nacionales exitosos. Ante el interés de alcanzar espacios de coordinación regional y nacional, las organizaciones alcanzan repertorios de acción colectivas interesantes que permiten que el Estado responda de manera positiva a las demandas. Se dan condi-

ciones y apertura por parte del sistema político para que la sociedad civil afroecuatorianas alcance importantes reivindicaciones: El Congreso declara el día nacional del pueblo afroecuatoriano y consagra a Alonso de Illescas como Héroe Nacional, la Presidencia de la República crea la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano CODAE, el Banco Mundial financia el Proyecto de Desarrollo para los pueblos indígenas y afroecuatorianos PRODEPINE, y por si fuera poco, la Constitución de 1998 declara y reconoce a los afroecuatorianos como «pueblos» y por consiguiente titulares de derechos colectivos, esto como algo excepcional en América Latina.

### **Dinámica política y estructura del Movimiento Social en los últimos 10 años**

A comienzos del siglo XXI la dinámica política del movimiento social afroecuatoriano ha estado marcada por reglas de juego que el sistema político ha impuesto. Los cambios institucionales y las ofertas del gobierno han influenciado, si se quiere, en un conjunto de fortalezas y debilidades del movimiento frente a la acción y la reivindicación. Dado el modelo de apelación, el contenido de la agenda política, las estrategias de acción colectiva y los objetivos políticos alcanzados podrían evidenciar una especie de institucionalización del movimiento social afroecuatoriano en lo que va corrido de este siglo. Demostrar esta posible institucionalización como característica principal del movimiento social afroecuatoriano implica describir y analizar su conducta y comportamiento en la esfera pública hoy en día. Y como dato empírico es importante tener en cuenta al menos tres factores: a) la estructura organizativa de movimiento, b) la Agenda de Reivindicaciones y c) Los desafíos ante las reivindicaciones institucionales.

#### ***Estructura organizativa del movimiento social afroecuatoriano***

Al finalizar los años 90s el movimiento social gozaba de buena salud. Sus acciones colectivas, esfuerzos de coordinación por parte de



sus organizaciones y el posicionamiento de algunos líderes en el congreso nacional, presentaban un carácter optimista de evolución y maduración política del movimiento para la década venidera. Pero contrario a lo que se esperaba, los esfuerzos de estructura del movimiento se fueron de más a menos, dados los desafíos mismos que el mismo movimiento no alcanzó a superar.

Para el 2001 la Cumbre Mundial contra el Racismo, celebrada por las Naciones Unidas en la ciudad de Durban, Sur África, despertó el entusiasmo y el deseo de fortalecer la estructura organizativa afrodescendiente tanto a nivel regional de América Latina como nacional. El Plan de Acción de Durban marcó la agenda política de reivindicación afrodescendiente en los Estados Nacionales. Las Acciones Afirmativas y las Reparaciones se convirtieron en los puntos centrales de apelación a los gobiernos. Dado que Durban se volvió una exigencia impuesta por las Naciones Unidas, el movimiento social afrodescendiente tenía argumentos suficientes para apelar por cambios en los mecanismos en los sistemas democráticos de gobernabilidad más incluyentes, de participación ciudadana más amplia, y por políticas públicas que se dirigieran exclusivamente a promover la inclusión social, la garantía ciudadana y la lucha contra la pobreza de los afrodescendientes.

Pero a comienzo del 2000 en Ecuador no solo Durban encendía el fuego de la movilización afroecuatoriana. Había más elementos heredados de las reivindicaciones logradas en los 90s: los derechos colectivos afroecuatorianos consagrados en la Constitución de 1998, la oferta institucional y la estrategia corporativista del Estado por medio de la CODAE y el Proyecto Prodepine (Banco Mundial), generaron un ambiente caliente para que la estructura organizativa afroecuatoriana se fortaleciera. A continuación analizaremos estos momentos o escenarios de la estructura organizativa afroecuatoriana:

- *El Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil Afroecuatoriana*
- *El Comité de apoyo a la Ley de Derechos Colectivos y la CNA*
- *El Consejo de Coordinación Política Afroecuatoriana COCOPAE*
- *El CONUAE*

### *El Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil y el BID*

Entre el 2002 y el 2005 los procesos de coordinación nacional CNA, CANE, AFROAMERICA XXI y la CONAMUNE realizan una alianza de coordinación general y deciden constituirse en una mesa llamada Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil, el cual respondía estratégicamente a una oferta institucional del Banco Interamericano de Desarrollo BID, quien financió un paquete de cooperaciones técnica superior a los \$500 mil dólares. Estos recursos fueron invertidos bajo la coordinación de este Consejo. Producto de este relacionamiento entre el BID y el Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil se alcanzó el primer diagnóstico nacional de la problemática afroecuatoriana e identificación de acciones prioritarias (bases para la formulación de un plan nacional de desarrollo afroecuatoriano). Además del sistema de indicadores sociales del pueblo afroecuatoriano SISPAE, el cual sirvió de punta de lanza para visibilizar estadísticamente las condiciones sociodemográficas y socioeconómicas de los afroecuatorianos a partir del Censo del 2001 y la primera encuesta nacional oficial sobre percepción del racismo y la discriminación racial en Ecuador. Las acciones del Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil terminan cuando el Banco Interamericano de Desarrollo BID deja de financiar propuestas desde cooperaciones técnicas. Esto ocurrió en el 2005.

### *El Comité de apoyo a la Ley de Derechos Colectivos 2006*

Para el 2006 nuevamente se dio un segundo impulso de coordinación nacional desde varios procesos organizativos afroecuatorianos. La coyuntura nuevamente sería institucional. Esta vez jalonada desde la Subcomisión de Asuntos Afroecuatorianos del Congreso Nacional liderada por el Diputado afroesmeraldeño Rafael Erazo Reascos. Este carismático político representante de la Provincia de Esmeraldas y afiliado al izquierdista Partido Político MPD (Movimiento Popular Democrático) convoca a varios sectores del movimiento social afroecuatoriano para que apoyen la idea de un proyecto de ley de Derechos Colectivos del Pueblo Afroecuatoriano. Propósito éste que

se cumplió con la expedición de dicha ley en el mes de mayo de 2006, luego de un largo proceso de negociación política entre el Congreso y los líderes de la sociedad civil.

Cuando se da el proceso de la ley de derechos colectivos, ya la buena salud que gozaba la coordinación del movimiento social afroecuatoriano comienza a deteriorarse. Para el 2004 José Chalá abandona la presidencia de la CNA y la asume Alodia Borja Nazareno, acompañada por otros líderes como José Arce, Inés Morales, Pablo de la Torre, entre otros. La nueva dirección de la CNA encamina sus esfuerzos para obtener las ofertas institucionales que desde el Gobierno del Presidente Lucio Gutiérrez se ofrecían a las organizaciones afroecuatorianas. Así el manejo de la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriana se convierte en la obsesión de la CNA, al fin y al cabo sería la única fuente de apoyo institucional que contaban las organizaciones de base, pues el Banco Mundial y el BID ya se habían retirado de escena.

### *El COCOPAE*

Al posesionarse el Gobierno de Rafael Correa el sistema político del momento ofrece nuevos escenarios de participación que obligan de alguna manera a redefinir la estructura organizativa del movimiento social afroecuatoriano. Nace así el Consejo de Coordinación Política Afroecuatoriana COCOPAE.

El COCOPAE nace en el 2007 con el propósito de coordinar políticamente a las organizaciones del proceso organizativo afroecuatoriano. Su naturaleza nuevamente es institucional, pues surge gracias a los resultados de un proyecto denominado «Incidencia Política de las Organizaciones Afroecuatorianas» ejecutado por el Centro de Educación y Promoción Popular CEPP, y financiado por la organización «The National Endowment for Democracy» (NED). Este proyecto tuvo sus antecedentes en abril de 2005 cuando el CEPP apoya a algunas Organizaciones Afroecuatorianas en proyectos que promovían la formación de líderes y lideresas, la formulación de una plataforma política para la unificación del pueblo afrodescendiente y la incidencia política en los movimientos sociales, partidos políticos, entidades

de gobierno y agencias de cooperación. Luego de todo este apoyo institucional del CEPP las organizaciones afroecuatorianas deciden crear el Consejo de Coordinación Política Afroecuatoriana COCOPAE en el 2007, el cual muere en el 2009 cuando se acaba el financiamiento. El intento político de alcanzar una agenda política (plataforma política) y una estructura organizativa no fue posible una vez las ONG de apoyo retiraron sus recursos. Pero además muchos de sus líderes tenían la pretensión de alcanzar un puesto en el Gobierno. Tal es el caso de su máximo líder y Secretario Ejecutivo Joe Corozo, quien terminó siendo funcionario del Plan Ecuador en la Provincia de Esmeraldas, donde él es originario.

#### *El Consejo Nacional de Unidad Afroecuatoriana, CONUAE*

Una vez que el COCOPAE fenece en el 2009, nuevamente un sector de las fuerzas políticas afroecuatorianas se reagrupan en una nueva expresión denominada Consejo Nacional de Unidad Afroecuatoriana, conformado por asociaciones y líderes de Guayaquil y de la Ciudad de Esmeraldas. El CONUAE nace en el segundo semestre del 2009. Quizá lo novedoso del CONUAE fue que no nace ante coyunturas de proyectos u ofertas específicas de alguna ONG u agencia de desarrollo. Más bien el interés de integrarse provino de sus mismos líderes que lo conforman, es decir, de forma autónoma y auto gestionada. La estructura organizativa de CONUAE se compone de manera simple, algunas organizaciones y federaciones de las dos provincias mencionadas y un directorio.

De nuevo la institucionalización y el corporativismo envuelven los intereses del CONUAE. De allí que las principales acciones colectivas y de incidencia giran alrededor de una relación con el Ejecutivo con el fin de que éste les reconozca como actor político y pueda compartirle espacios en la burocracia estatal. Por ello las alianzas con la Secretaría de los Pueblos, las reuniones con el Presidente de la República para entregarles su agenda política y movilizaciones para respaldar al régimen en épocas de crisis políticas se convirtieron en los principales repertorios de acción del CONUAE. Como resultado de

estas acciones de incidencia, el gobierno les entregó algunos puestos específicos a sus líderes.

*La Agenda de reivindicaciones políticas del movimiento social afroecuatoriano.*

Un análisis de las reivindicaciones alcanzadas por el movimiento social afroecuatoriano permitiría entender una especie de apertura política del sistema democrático, que a la luz del multiculturalismo liberal genera una política de representación corporativista hacia los sectores sociales. En medio de este multiculturalismo de representaciones pero no de garantías, al parecer las organizaciones afroecuatorianas y sus líderes hábilmente buscan incidencia política mediante estrategias de mediación cosméticas que facilitan la interpelación diplomática hacia el Estado, alcanzado logros importantes sin la necesidad de acciones colectivas y repertorios políticos desestabilizadores del estatus quo. No importa que el costo político de institucionalización del mismo movimiento sea alto.

En medio del auge multiculturalista liberal y la crisis del sistema neoliberal, la Constitución de 1998 demarcó los lineamientos para la política cultural del Estado para las etnicidades a partir de la promulgación de los Derechos Colectivos. Esta política se fortaleció con la organización de las oficinas especializadas para indígenas (CODEN-PE) y afroecuatorianos (CODAE). Sin embargo estas políticas se ejecutaron en medio de un ambiente político demarcado por el populismo, dando como resultado un contexto multiculturalista simplista, institucional, dietético e incapaz de impactar las condiciones de pobreza, discriminación y exclusión en que históricamente han vivido los afrodescendientes e indígenas. Al menos así lo evidencia las estadísticas sociales donde ubican a los indígenas y afroecuatorianos como el sector social con más alto índice de pobreza por necesidades básicas, la tasa de desempleo más alta, el más alto analfabetismo, la más baja tasa de escolaridad y los ingresos más mínimos.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> El Censo del 2010 reveló los datos de pobreza y desigualdad persistentes entre los ecuatorianos, de acuerdo a sus grupos socioculturales: Analfabetismo: Indígenas 20,4%,

A partir del 2007 cuando se instala el Gobierno de la Revolución ciudadana, bajo la ideología del Socialismo del Siglo XXI, Ecuador entra en un nuevo escenario político. Con la promesa de «derribar la larga noche neoliberal» y de construir «una patria para todos», el Presidente Correa impulsa con éxito no solo un nuevo estilo del quehacer político sino que su prometida «revolución» se concreta con la Asamblea Constituyente y la expedición de una nueva Constitución (2008), la misma que funda un Estado Plurinacional e Intercultural.

Sin duda en la era del Gobierno de la Revolución Ciudadana para los afroecuatorianos han sido notables los logros en materia de política pública para fomentar su inclusión y combatir el racismo. El primer hecho notable fue la reestructuración y fortalecimiento de la CODAE, el cual se logró con el nombramiento de la figura carismática de José Chalá como Secretario Ejecutivo. Un segundo hecho fue el reconocimiento de un conjunto amplio de derechos colectivos a los afroecuatorianos en la Constitución de 2008, los cuales van desde las acciones afirmativas y las reparaciones de que habla el Plan de Acción de Durban hasta la creación de los Consejos Nacionales para la Igualdad y las Circunscripciones Territoriales Afroecuatorianas. Un tercer hito es la expedición del Plan Nacional contra la Discriminación Racial y la promulgación del Decreto Ejecutivo 60 de septiembre de 2009 para las acciones afirmativas en el campo laboral. Como cuarto aspecto se resalta que este Gobierno generó una cuota de representación política afroecuatoriana con el nombramiento de Alexandra Ocles como Ministra de Pueblos y a Roberto Cuero como Gobernador del Guayas. Quinto, debe resaltarse el incremento presupuestal a la CO-

---

Montubios 12,9%; Afroecuatorianos 7,6%, Mestizos 5,1%, Blanco 3,7%, promedio nacional 6,8%. Escolaridad: Blancos 10,7 años, Mestizos 9,8, Afroecuatorianos, 8,4, Montubios 7,4%, Indígenas 6,7%, promedio nacional años de escolaridad 9,3%. La población con nivel de instrucción superior: Blancos 25,4%, Mestizo 21%, Afroecuatoriana 9,2%, montubia 6,8%, indígena 4,9%. Aunque el dato de pobreza aun no es oficial, se pudo conocer que el censo del 2010 determina que la pobreza ha cedido en los últimos 10 años. En el 2001 el 61,3% de la población estaba en la línea de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, para el 2010 este porcentaje se redujo al 52,2%. Los datos de pobreza por NBI para el 2010 según etnicidad son: Indígenas 82,5%, Montubios 78,6%, Afroecuatorianos 61,3%, Mestizos 47,7%, Blancos 39%. Fuente: Censo 2010.

DAE en el 2010, pues pasó de una inversión de \$700.000 a \$5.5 millones. Y sexto, como no se había demostrado antes, la cooperación internacional, en especial las agencias de Naciones Unidas y la Cooperación Española han hecho una considerable inversión en materia de promoción de los derechos humanos de los afroecuatorianos.

Pero habría que advertir, que, mientras la política pública para afroecuatorianos se fortalecía desde el Establecimiento, la movilización social de los actores de la sociedad civil afroecuatoriana entró en una fase de estancamiento. Luego de las acciones colectivas contundentes generadas alrededor de la Asamblea Nacional Constituyente en 2008, no se han presentado hechos demostrativos de la fortaleza del movimiento social. Antes por el contrario, se podría intuir que en la actualidad las organizaciones de base, las redes y las personalidades del movimiento están en un momento de retaguardia. Esta afirmación se hace salvo las necesarias excepciones que no sería el caso profundizarlas en este artículo. Siendo una de ellas la movilización que en abril de 2008 hizo un sector de la sociedad civil afroecuatoriana de Quito cuando en ese mes fuerzas de la policía apresaron a 23 jóvenes afroecuatorianos que se encontraban jugando fútbol en el parque central La Carolina de Quito. El argumento de la Policía fue que los ciudadanos afroecuatorianos estaban en «actitud sospechosa» y por lo tanto «proclives al delito». Algunas organizaciones afroquiteñas se movilizaron y lograron la liberación de los jóvenes. Meses después el mismo Gobierno Nacional reconoció el error y presentó excusas ante la sociedad ecuatoriana por la violación a los derechos humanos.

### *Los desafíos ante las reivindicaciones institucionales*

Si bien el panorama de reivindicaciones institucionales alcanzadas por el movimiento social afroecuatoriano podrían dar una visión optimista de logros políticos, habría que preguntarse qué tan efectivo han sido tales alcances, y sus impactos han podido transformar o incidir en la transformación de la realidad de pobreza, desigualdad, exclusión que vive el pueblo afroecuatoriano<sup>9</sup>. Entonces la pre-

---

<sup>9</sup> Cabe resaltarse que en la actualidad algunas reivindicaciones alcanzadas en la Constitu-

gunta: ¿cómo se encuentran los afroecuatorianos en materia de logros sociales en el período del Gobierno de la Revolución Ciudadana? Un examen de los indicadores sociales más importantes (pobreza, ingresos, vivienda, servicios básicos, mercado laboral y empleo) emanados de las encuestas de empleo y desempleo de 2007, 2008 y 2009 reflejan las disparidades sociales y étnicas que aún persisten en el país. Siendo lo más grave que temas como empleo, ingresos, educación superior, condiciones de la vivienda y niveles de pobreza, si bien presentan una leve mejoría, aun sus estándares de diferencias entre blanco-mestizos versus indígenas y afroecuatorianos se mantienen, siendo favorables para los primeros y desfavorables para los segundos. Así mismo la brecha étnica de logros sociales aun se mantiene abierta.

Pero además de estos indicadores sociales que demuestran que la situación social de los afroecuatorianos no ha mejorado notablemente en los últimos años, es destacable la persistencia de fenómenos visibles de prácticas de racismo y la discriminación racial en el Ecuador, en especial en los medios de comunicación, el mercado laboral y la vida cotidiana. De forma dialéctica se observa que en la medida que hay un reconocimiento político al pueblo afroecuatoriano, el racismo se mantiene intacto va mutando y tiene nuevas estrategias. En el 2008 la policía nacional apresó a 23 jóvenes que estaban usando su derecho fundamental a la libre circulación en el parque de la Carolina. Pese a que la Constitución prohíbe la discriminación racial en los medios de comunicación, en una de las emisiones de un programa de televisión (farándula) de la Cadena RTS un presentador no se ahorró epítetos para calificar a los «negros», como seres que «solo sirven para jugar fútbol y que no tienen nada en la cabeza». Igualmente un afamado ufólogo en el Ecuador expresó por la televisión que los «negros» es la única raza que vienen de los monos y que los blancos vienen de los extraterrestres. Por otro lado, pese a que las políticas públicas a favor de los afroecuatorianos están bien trazadas, aun no se ven concrecio-

---

ción de 2008 no se han concretado aun: a) El Consejo Nacional para la Igualdad del Pueblo Afroecuatoriano no se reglamenta; b) Las Circunscripciones Territoriales Afroecuatorianas, aun no se establecen, c) La propuesta de Ley de Derechos Colectivos reglamentaria de los 21 derechos colectivos establecida por la Constitución tampoco ha sido aprobada.



nes de la misma. Por ejemplo, el Plan Nacional contra la Discriminación, el decreto 60 y el fortalecimiento institucional de la CODAE pese a que son elementos muy positivos aun sus logros no se alcanzan. Esta moratoria de la política pública pone en entredicho su efectividad y exigen una evaluación crítica de la misma.

### Conclusiones

Un análisis más preciso de la coyuntura que desde el 2000 caracteriza al pueblo afroecuatoriano y su movilización social nos llevaría a un diagnóstico un tanto desalentador. Esto por cuanto pese a que en la década de los 90s el proceso organizativo obtuvo importantes logros, durante estos primeros 12 años de comienzo de siglo las circunstancias son adversas. Por una parte nos encontramos con una población, que pese a los reconocimientos constitucionales como pueblo, aun no supera sus indicadores de pobreza, desigualdad y exclusión social, económica y política. De acuerdo con las estadísticas la situación de marginalidad, discriminación y racismo cada día es más abrumadora. Más del 61.9% tienen las necesidades básicas insatisfechas, según el censo del 2010. Por si fuera poco, los afroecuatorianos poseen tasas de analfabetismo más altas que los mestizos y los blancos, (7,6 respecto a 5,1 y 3,7) y sus niveles de escolaridad (8,4 años para afroecuatorianos y 10,7 para blancos), y de acceso a la universidad son aun más bajo que otros grupos socio-raciales. Una encuesta nacional sobre el desarrollo social del 2009 ubica a los afroecuatorianos con la tasa más alta de desempleo (11%) y con los ingresos económicos más bajos. (CODAE 2010).

En suma, la situación social de los afroecuatorianos parece no mejorar, e incluso empeora cada vez más, pues el racismo y sus correlatos de discriminación y prejuicio racial sobre estas comunidades aun no ceden, convirtiéndose en un factor estructural del problema. Por ejemplo, una encuesta que en este sentido adelantara el gobierno nacional en 2004 reveló que el 76% de los ecuatorianos admite que existe el racismo contra los negros, aunque paradójicamente solo el 10% admite su responsabilidad personal en este fenómeno. Frente a

este panorama desalentador las organizaciones sociales afroecuatorianas no parecen dar una respuesta coherente. Es decir: no aparece una propuesta alternativa concreta y contundente ante el fenómeno de la pobreza, la discriminación y la desigualdad que sufren estos ciudadanos.

Otro aspecto problemático que surge del diagnóstico del proceso organizativo tiene que ver con su poca importancia en el escenario nacional. Es decir, pese a que en Ecuador los pueblos y nacionalidades, en particular los indígenas, han logrado caracterizarse en la esfera pública con fuerza, esto no parece que pasa con los afrodescendientes. No es un secreto que las organizaciones afroecuatorianas no sean relevantes en la coyuntura política nacional. Escasamente, salvo una que otra excepción, sus líderes son tomados en cuenta por la opinión pública. En pocas ocasiones los medios de comunicación se ocupan de sus problemas, salvo dos fechas de celebración (el día nacional del negro en octubre y el 21 de marzo, día internacional contra la discriminación racial). Además, pese a que existen numerosas organizaciones afroecuatorianas, éstas aun son invisibles y poseen poco impacto político. Sus acciones colectivas no alcanzan a tener huella en el escenario nacional. Y por si fuera poco, nos encontramos con un proceso organizativo afectado por situaciones regionales. Del examen de las 350 organizaciones sociales censadas, se descubre que éstas responden a una heterogeneidad afectada por intereses locales y provinciales. En este momento se carece de una estructura de coordinación y de centralización de las demandas. Se trata de una diversidad regional –costa, sierra, oriente-, muy propia del país que termina fragmentando el mismo proceso organizativo.

Este panorama de fragmentación genera un debilitamiento político que es aprovechado por el Estado, quien con sus ofertas institucionales, reparto de pequeños recursos y nombramiento de líderes como funcionarios o consultores, termina neutralizando la acción del proceso organizativo, lo corporativiza y logra institucionalizarlo, tal como ocurre en este momento con la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriana CODAE, entidad de la Presidencia de la República que, en lugar de generar una política pública de desarrollo a los afroecuatorianos, más bien se ha convertido en un escenario de disputa, un

botín al cual muchas organizaciones buscan controlar y convertirla en un entidad foco de corrupción y en un elemento problemático estructural que afecta la unidad del proceso organizativo.

Un nueva variable problemática en este diagnóstico del proceso organizativo tiene que ver con su coherencia discursiva en medio del contexto internacional y en medio de la agenda política regional de las organizaciones afro latinoamericanas. Siendo más específicos: ¿Frente a las nuevas condiciones culturales que impone la sociedad moderna, cómo responden las organizaciones? Es decir: ¿qué planteamientos tienen las organizaciones frente a los retos que proponen las sociedades multiculturales? Pregunta como éstas nos llevan a estudiar propuestas que en torno a este fenómeno se vienen tejiendo con miras a implantar políticas culturales, estrategias interculturales y propuestas de mejoramiento de la democracia con el fin de concretar el proyecto de Estado Plurinacional e Intercultural que se establece en el artículo 1 de la Constitución de 2008.

## Bibliografía

- Antón Sánchez, John (2011a) *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*, FLACSO, Sede Ecuador. Quito.
- Antón Sánchez, John (2011b) «Los Afrodescendientes», en Antón Sánchez, John, Danilo Caicedo y Viviana Pila (eds.) (2011) *Pueblos Afrodescendientes, del reconocimiento a las acciones afirmativas*, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Ecuador, Quito.
- Cohen, Jean (1985) «Strategy or Identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements», No. 52, Social Research.
- De la Torre, Carlos (2002) *Afroquiteños, ciudadanía y racismo*, Centro Andino de Acción Popular CAAP, Quito.
- De la Torre, Carlos (2003) «Movimientos étnicos y cultura política en Ecuador», No. 13, ICONOS, FLACSO ECUADOR, Quito.
- De la Torre, Carlos (2004) «Polarización populista y democrática en Ecuador», No. 2, Revista Dialogo Político, Konrad Adenauer Stiftung.
- Fals Borda, Orlando (2001) «Comentarios sobre la diversidad de los movimientos sociales», en Archila, Mauricio y Pardo Mauricio (eds.) (2001)

*Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, Bogotá.

- Escobar, Arturo (1997) «Política cultural y biodiversidad: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano», en Uribe, María Victoria y Restrepo, Eduardo (eds.) (1997) *ICAN*, Bogotá.
- Escobar, Arturo, Grueso, Libia y Rosero, Carlos (2001-2002) «Diferencia, nación y modernidades alternativas», en *Gaceta*, Ministerio de Cultura, Bogotá, Enero 2001 a Diciembre de 2002.
- Halpern, Adam y Twine, France (2000) «Antiracist activism in Ecuador: Black- Indian community alliances», No. 2, vol. 42, *Race and Class*, Octubre–diciembre.
- Handelsman, Michael (2001) *Lo Afro y la Plurinacionalidad*, Abya Yala, Quito.
- García, Jesús (2001) «Reconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la Afroamericanidad», en Mato, Daniel (Comp.) (2001) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, UNESCO-CLACSO, Caracas.
- Gilroy, Paul (2001) *O Atlántico Negro*, Editora 34, Sao Paulo.
- Lao Montes, Agustín (2007) «Hilos Descoloniales: Trans Localizando los espacios de la diáspora africana», No. 7, *Tabula Rasa*, Bogotá, julio-diciembre.
- Maloney, Gerardo (1983) *El negro en el Ecuador: raza y clase, el caso de la provincia de Esmeraldas*. Tesis de grado de maestría, FLACSO Ecuador, Quito.
- Minda Batallas, Pablo (2002) *Identidad y Conflicto: La lucha por la tierra en la zona norte de la provincia de Esmeraldas*, Abya Yala, Quito.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2005) *Dinámica de la contienda política*, Editorial Hacer, Barcelona.
- Tamayo, Eduardo (1996) *Movimientos Sociales: la riqueza de la diversidad*, Alai, Quito.
- Tadeo, Renán (1999) Movimiento negro en Quito, en Savoia Rafael y Javier Gómez (comp.) (1999) *El Negro en la historia del Ecuador: Esclavitud en las regiones andinas y amazónicas*, Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito.
- Tarrow, Sidney (2004 [1998]) *El Poder en Movimiento: Los movimientos so-*

*ciales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.

Tilly, Charles (2000) «Acción Colectiva», No. 6, Año VI, Revista Apuntes de Investigación del CECYP, Centro de Educación en Cultura y Política (CECYP), Buenos Aires.

Wade, Peter (2000) *Raza y etnicidad en Latinoamérica*, Abya-Yala, Quito.

Walsh, Catherine y García, Juan (2002) «El pensar emergente movimiento afroecuatoriano», en Mato, Daniel (coord.) (2002) *Estudios y Otras prácticas intelectuales latinoamericanas*, CLACSO, Caracas.

Whitten, Norman y Quiroga, Diego (1998) «To Rescue National Dignity. Blackness as a Quality of Nationalist Creativity in Ecuador», en Whitten, Norman y Torres, Marlene (eds.) (1998) *Blackness in Latin America and the Caribbean. Social: Dynamics and Cultural Transformations*, Indiana University Press, Bloomington.